

EL MOTÍN

Año XXXVI.

Madrid, Jueves 13 Abril 1916.

Número 15.

¿Margaritas á puercos? ¡No!

Ya sé yo que al hablar de clericales
no peca mi lenguaje de escogido;
¿pero acaso de blanco va vestido
el pocero al limpiar los albañales?
¿Cortesía, corrección, buenos modales?
No me hubieran entonces entendido.
Por esto á su terreno he descendido
y uso frases cochinas y brutales.
Mi bien probado gusto literario
protesta, y con razón, airadamente
de ese mi estilo burdo y ordinario.
Mas al ver que el estilo de esa gente
es bajo siempre, abyecto y tabernario,
ya le irá pareciendo... ¡hasta decente!

José Nakens

Carta de Menéndez Pallarés

«Querido Nakens: Pecaría de insincero si ocultase que perdí la noción de la modestia al sorprenderme el último número de EL MOTÍN con mi retrato y el artículo encomiástico que usted me dedica. Satisfacción, orgullo, vanidad, sentí momentáneamente. Juzga usted según usted es. Por eso sus públicos elogios tienen un alto valor moral.

Reflexioné pronto y comprendí el sentido relativo de la alabanza, aun así innmerecida.

Por complejas razones, dada mi personal situación, me convenía mucho el acta de diputado á Cortes. En este concepto, su no aceptación merece el aplauso. Pero mirando el acta por el lado de la plenitud de las obligaciones á ella inherentes, mayores hoy, por la precaria situación que

cruza la organización republicana, más que aplauso merece censura el no haber afrontado el sacrificio. Creo, sin embargo, que me redimen, en este orden, de todo grado de culpa, brutales razones de la realidad y preocupaciones psicológicas que, lejos de contradecir reafirman en mi conciencia la jurada fe en el ideal.

En el homenaje que EL MOTÍN me tributa, sé apreciar la parte que pone el cariño de usted, que muy de veras deseo merecer siempre.

Un día de estos le abrazará fuertemente su amigo, admirador y correligionario en toda la extensión de la palabra.

E. MENÉNDEZ PALLARÉS

5 de Abril de 1916.

RESPUESTA

Nunca dije lo que no sentí ni elogié á quien no lo merecía. Por esto he sido tan parco en esta última *especialidad* que tantos maestros tiene.

Después de leer su carta, querido

amigo Emilio, repasé mi artículo, y sufrí cierta contrariedad al advertir que no supe hacer á usted toda la justicia que le es debida, cohibido sin duda, aunque sin darme cuenta, por el temor de que achacase usted al agradecimiento lo que sólo es fruto de la convicción.

Y voy ahora á responder á un extremo de su carta con el cual no estoy conforme: el del sacrificio que usted supone que ha debido hacer.

Regiamente ambicioso es usted en este punto: ninguno mayor que el que usted ha hecho.

Ser elocuente como el que más, y privarse de ir al sitio donde lo que se dice alcanza al máximo de resonancia, resonancia que aumenta la fama, fama que aumenta la clientela, clientela que aumenta las probabilidades de poder educar con relativo desahogo á sus hijos para que honren á su patria como usted la honra...

Amar el ideal hasta el delirio, y por *preocupaciones psicológicas* (paso por alto lo de las *brutales razones de la realidad*, no vaya á caer en la tentación de hacer comparaciones), y resignarse ahora á servirlo, honrarlo y enaltecerlo ofreciendo á sus correligionarios ejemplos de seriedad y desinterés que admiran hasta sus adversarios mismos...

Sentir la imperiosa necesidad de difundir ideas salvadoras, y aguardar con patriótica calma y viril abnegación á que cese el ensordecedor griterío de pasiones encontradas y mal sanas que impiden hoy, no digo ya discutir las, escucharlas siquiera...

Este, éste sí que es sacrificio grande y verdadero, no el que dicen que hacen los que, olvidando sus promesas, burlando la confianza en ellos depositada y faltando á su deber, no asisten asiduamente á las sesiones del Congreso, ó reservan todos sus bríos para los debates meramente políticos, que son los que mejor se prestan á lucir las galas del ingenio, á lanzar frases gordas y apóstrofes de latiguello, que se traducen luego en felicitaciones, telegráficas ó epistolares, de los republicanos inocentes y entusiastas.

Y no digo hoy más, porque mi único objeto es sólo el que le he dicho. Mas por lo dicho comprenderá usted, amigo Pallarés, que tengo del sacrificio idea diferente que la generalidad, y que, por lo tanto, sostengo que usted ha sacrificado más que ningún otro republicano, al negarse ahora á

ser diputado. Así como ha prestado un gran servicio á la República haciendo ver á toda España, que no todo es en nuestro partido confusión y desconcierto, farándula y fantochería, odio infecundo y afán de medro, pues que contamos aún con hombres abnegados, á quien ni la ambición perturba, ni el interés personal mueve, ni pierden la serenidad de espíritu al verse solicitados por el éxito.

Y corto aquí, no vuelva usted á salirme otra vez con la cantata de que el cariño que le profeso toma parte alguna en la justicia que le hago.

Muchas veces he escrito que tenía hambre de aplaudir. Agradezco á usted que me haya presentado esta ocasión de entretenerla un poco.

Suyo cada día más

JOSÉ NAKENS

¡Yo, candidato!!

Al abrir el número de *El País* del sábado se me vino á los ojos este título, que campeaba en la segunda columna de la primera plana:

ARDID ELECTORAL

INJURIAS A NAKENS

¡Cielos! exclamé. ¿Qué clerical inverecundo...

(Como la mayor parte de ellos ignorará lo que ese adjetivo significa, les diré que se aplica al que no tiene vergüenza.)

¿Qué clerical inverecundo. repito, se habrá metido conmigo? ¿Qué nueva calumnia deshonrosa habrán inventado? ¿Si habrán dicho ¡horror! que me han visto entrar en una iglesia? ¿O que he comido acelgas en viernes? ¿O asegurado que los periódicos carcas son incapaces de cobrar por defender á los alemanes?

¡Qué sé yo! En gentes tan propicias siempre á difamarme, cualquier atrocidad es creíble. Leeré el artículo para salir de dudas.

Tiré de lupa; la puse, después de varios ensayos molestos, á tono de la luz que necesito para *guiñar* medio confusamente, y leí:

«Después de la retirada del liberal independiente Sr. Muñiz para no favorecer al integrista, al clerical, al de la Defensa Social ó entidad similar de Santander, Sr. Solana, no podía dignamente insistir el digno republicano Sr. Castillo en una lucha que sólo á los católicos favorece. Y el Sr. Castillo ha retirado también su candidatura, procediendo como buen librepensador y honrado republicano.

Pero los defensores del integrista Solana ponen en juego todos los medios para vencer al que llaman protervo representante de la Institución Libre de Enseñanza, D. Luis de Hoyos, y sacar triunfante al campeón de la Iglesia, al «feota», al apostólico.

Está bien.

Lo que está mal es que haya republicanos que se presten á servir de compar-

sas á Zamanillo, el ex-federal, director de las derechas santanderinas; y lo que está peor es que saquen á plaza el nombre inmaculado de D. José Nakens, presentándolo como sustituto de Castillo.

Injurian á Nakens los que le suponen capaz de servir de cimbel á clericales cazadores de votos.

El Sr. Nakens hubiera sido diputado por Valencia, si hubiera querido hace años aceptar. El Sr. Nakens sería candidato por Madrid y por donde se le antojara. Es irrespetuoso, es una ofensa traer y llevar su nombre ilustre para favorecer á un católico, á un clerical, á un integrista.

Está muy alto el Sr. Nakens para que se le suponga capaz de descender á esas tretas indecorosas.

Mil veces ha escrito que prefiere los monárquicos anticlericales á los republicanos católicos. Nakens no es de los que escriben lo contrario de lo que sienten y piensan.

¡Más respeto á una vida ejemplar como la de Nakens, orgullo legítimo del republicanismo español y gloria de la prensa anticlerical!

Muy mal efecto nos ha causado la noticia que en la prensa santanderina leemos, y sin estímulo alguno nos apresuramos á protestar contra esa añagaza que, lo repetimos, constituye una injuria para Nakens.

Respiré ya más tranquilo después de leer lo anterior. Esta vez me había engañado... No eran los clericales los que me habían injuriado... Eran mis queridos correligionarios, si bien con el propósito, según *El País*, de favorecer á los clericales, á quienes yo tanto amo y distingo.

Menos mal, ó peor que peor; á gusto del que leyere.

Enterado ya de las buenas intenciones de quienes me habían proclamado *candidato*, enistré la péñola, y escribí lo que á continuación verá el curioso lector.

Lo que ha pasado

Querido amigo Castrovido: Acabo de leer el artículo que publica hoy *El País* bajo el título, *Injurias á Nakens*, y después de darle las gracias, paso á decirle:

A primera hora de la mañana del jueves recibí este telegrama expedido en Santander:

«Como protesta unánime republicanismo montañés contra candidatura católica carlista que aquí lucha, hemos acordado unir su prestigioso nombre por aclamación á la nuestra que combate contra conglomerado y clericalismo, llevando conocido radical Isidro Mateo. Permítanos tal confianza propia del entusiasmo y anhelo que sentimos de exteriorizar virilmente nuestra protesta contra tiranía teocrática. Periódico *Región Cantabria* publicará mañana lo acordado. Le rogamos nos disculpe esta resolución, amantes como somos de la liberación de España exenta de toda tutela religiosa y ultramontana. Por el partido republicano único, Eleofredo García, presidente.»

A las nueve y media contesté lo siguiente:

«Región Cantabria.—Santander.

Don Eleofredo García. Agradezco designación. No la acepto. Mi nombre, además, serviría para que los clericales echaran el resto.»

Y no pensaba ocuparme más del asunto, cuando el artículo de *El País* ha venido á demostrarme que todavía sirvo para algo: para que algunos que se creen correligionarios míos utilicen mi nombre para servir á los clericales.

Como no conozco ni al que me telegrafió, ni á ninguno de los redactores de *La Región Cantabria*; ni estoy al tanto de las sinuosidades que por lo visto hay en la política republicana santanderina, me abstengo de molestarme por la *confianza* que conmigo se han tomado esos señores, y me limito á decirles:

«Esos servicios se cobran. Si ustedes, como supongo, no los han cobrado, pueden envanecerse de su desinterés. Mas si los han prestado inconscientemente, les ruego que no se alaben por avisados.»

Le envío, querido Castrovido, estos renglones, con el sólo objeto de que los incluya, si hay tiempo, en la edición de *El País* de esta tarde, por si pudieran leerlos mañana en Santander.

¡Ah, se me olvidaba! Me conoce usted lo bastante para saber que yo no tomo por injurias las procacidades de los clericales ni me ofenden los actos incorrectos de los correligionarios que por interés ó inadvertencia les hagan el juego.

Ahora mismo, 11 de la mañana, telegrafio á Pepe Estraña, para que lo diga en *El Cantábrico*, que no acepté esa candidatura de *recurso*.

Siempre suyo afectísimo amigo,

JOSÉ NAKENS

Relatado fielmente lo ocurrido, réstame sólo hacer algunas consideraciones tristes sobre lo expuesto que es halagar sueños de esperanza que la más pequeña ráfaga del viento de la realidad desvanece.

Uno de los que yo con más cariño halagaba, era el de conservar, entre otras varias, la virginidad de no haber visto nunca mi nombre impreso en letras grandes en uno de esos carteles que se colocan en las esquinas en épocas electorales.

Y hete aquí que ¡me horripila sólo el pensarlo!, probablemente habrá sido ahora exhibido en Santander, ¡y quizás en papel rojo ó tricolor!, siendo tal vez causa de que algunos virtuosos clericales se condenen por las blasfemias que habrán lanzado al leerlo.

Esta suposición me extremece, privándome de la serenidad necesaria para seguir tratando hoy este tema. Si para el número próximo la he recobrado, acaso entre en ganas de

proseguir en mis lamentaciones. Todas las virginidades perdidas dejan un sedimento de melancolía que no es compensado por las satisfacciones ó los placeres que algunas de ellas proporcionan.

¡Ay, qué mundo este!

Moda de quince días

«¡Olvido!... ¡Unión!... ¡Fraternidad!»

¡Estoy encantado! Esas palabras, que he venido repitiendo desde 1881 cual amaestrado lorito, se han puesto en moda entre mis córreligionarios desde que se anunciaron estas elecciones. Todo llega en el mundo. No hay más que tener un poco de paciencia. Treinta ó cuarenta años.

De lo que no estoy seguro, es de que vuelvan á acordarse de ellas después de pasadas las elecciones. ¡Es tan voluble el corazón humano-político!

Tengo el presentimiento, sin saber en qué fundarlo, de que esta vez ocurrirá lo que tantas otras, y esto sin duda me ha hecho pensar en lo que ocurre en las familias divididas por cuestión de intereses, cuando se pone en trance de morir aquel á quien piensan todos heredar.

¡Qué de conmovedoras escenas de arrepentimiento y reconciliación!... ¡Qué de besos dados con los mismos labios por donde salieron mutuas injurias, difamaciones asquerosas y amenazas terribles! ¡Qué de abrazos efusivos con los mismos brazos que tantas veces sintieron el deseo de ahogar! ¡Qué de caricias con las mismas manos que ansiaron disfrutar el intenso placer de la estrangulación! ¡Qué de lágrimas tiernas, vertidas por los mismos ojos donde fulguraron tantas veces relámpagos de ira!

Todo aquello terminó... En adelante, olvido para los agravios... ¡Unión para los proyectos... Fraternidad para toda la vida... El cerebro traspasa generosamente sus derechos al corazón... El solo gobernará en adelante...

El enfermo, á quien todos aquellos sentimentales han acelerado el fin, muérese al cabo, y repítense ante su cuerpo inerte las promesas de concordia eterna, amor inextinguible, abnegación y desinterés perpetuos...

Al siguiente día se abre el testamento; y por si éste resulta más favorecido, aquél menos premiado y alguno olvidado por completo, se tiran en la propia casa del difunto los trastos á la cabeza, olvidándose de los besos y abrazos de la víspera, de las ternuras, de las promesas...

Y se me ha ocurrido pensar en esto, al recordar el recrudecimiento de insultos rabanescos, invectivas groseras y odios feroces que han susti-

tuído siempre entre nosotros á las palabras de unión, fraternidad y olvido, al poco tiempo de terminada una elección:

¡Qué desolador es esto de llegar á viejo sin perder la memoria del todo!

Las elecciones

Diputados republicanos elegidos: Roberto Castrovido, por Madrid. Miguel Morayta Serrano, por id. Pablo Iglesias, (socialista) por id. Alejandro Lerroux, por Barcelona. H. Giner de los Rios, por id. Félix Azzatí, por Valencia. Aniceto Llorente, por id. Pedro Gómez Chaix, por Málaga. José Montes Sierra, por Sevilla. Horacio Echevarrieta, por Bilbao. Julián Nogués, por Tarragona. Emilio Santa Cruz, por Castellón. E. Fernández de Pozo, por Gerona. M. Moreno Mendoza, por Jerez. Marcelino Domingo, por Tortosa. Manuel Hilario Ayuso, por Montilla. Darío Pérez, por Canarias.

Números cantan

En 1903, le dijo Madrid á los republicanos:

«Ahí tenéis 40.000 y pico de votos. Sois los amos de la capital de España. Obrad como quien sois.»

En las elecciones del domingo solamente les ha dado 18.000, de los cuales, si restáramos los de los socialistas, no sé en cuántos quedarían; lo cual demuestra que el republicanismo pierde en cada elección nueva miles de votos y algunos diputados.

Pues si en 1910 sacó también cuatro mil y pico, aliado ya con los socialistas,

En 1914 no llegaron á 20.000,

Y en 1916 han quedado en 18.000,

Hay fundadas razones para asegurar que en las próximas elecciones sacará menos aún,

Y entonces habrá que aplicarle el conocido epigrama de Lope de Vega:

Cuatro dientes te quedaron,

si bien recuerdo; mas dos,

Elía, de una tos volaron,

los otros dos de otra tos.

Seguramente toser puedes ya todos los días, pues no tienen tus encías la tercera tos que hacer.

Haré desde el próximo número cuanto pueda para evitarlo, sin grandes esperanzas de conseguirlo.

Nos hemos acostumbrado á respirar en un ambiente de farsa y de mentira, y será muy difícil hacer llegar á nuestros pulmones el aire puro y oxigenado de la Verdad.

Pero, en fin, lo intentaré. Y el que hace lo que puede, no está obligado á más.

¡España salvada!

Ahora que ya se ha conjurado del todo la tremenda catástrofe que amenazaba á España, voy á confesar á mis lectores que he pasado cuatro días de intranquilidad y aplanamiento absolutos. ¿Cuatro? No, muchos más. Todos los transcurridos desde aquel en que circuló la aterradora noticia de que podía no salir diputado por León el Sr. Azcárate.

De la guerra, de la cuestión de subsistencias, de la miseria pública, de todo me olvidé... Ante la pavorosa perspectiva de que ese hombre providencial no se sentara en el Congreso, ¿qué importancia tenían esos pequeños problemas?

Mi espíritu estaba preparado para no dejarse abatir por desgracia alguna que cayera sobre esta nación desventurada, por grande que fuese: para esa tan horrible, no. ¡El Congreso sin Azcárate! Mejor que esto, hubiera comprendido al planeta Tierra sin sol, al catolicismo sin Cristo, sin Dios al Cielo...

A él, al Congreso, pertenecieron Ríos Rosas, Figueras, Rivero, Castellar, Pi y Margall, Martos, Cánovas, Sagasta, Salmerón, y, al morir todos ellos; ni temblaron las esferas parlamentarias, ni á nadie se le ocurrió pensar que España estaba completamente perdida.

Pero se anuncia ahora que acaso no vaya á él Azcárate, y la consternación es general. ¿Qué va á ser de nosotros, cielo santo? Todo el mundo teme, gime, se atortola... Los ministros le ofrecen distritos; parte de la Prensa se acongoja, y periódico hay que no se atreve á decir de él más que esto:

«Azcárate, maestro de maestros, catedrático insigne, ilustre juriconsulto, filósofo y pensador de alta categoría, escritor y orador de primera línea, sociólogo sin par, gloria de la tribuna, orgullo de la ciencia política, la mayor autoridad del Parlamento, el arquetipo de la austeridad y de la formalidad, el que lo ha sido todo, el que lo es todo...»

Y no dijo más, alicaído tal vez por la duda de si el Sr. Azcárate saldría diputado.

De haberse publicado EL MOTIN el día que la noticia de su probable derrota se dió, habría salido con orla negra; ¡tan muerto veía el sistema parlamentario! Afortunadamente para mí, para el sistema parlamentario y para España, el Sr. Azcárate parece que triunfará, salvándonos así todos de la inmensa catástrofe que nos amenazaba.

¡Dios lo haga!

Lo contrario sería darnos á entender que nos dejaba completamente de su mano.

EL MOTÍN



VOLTAIRE, santo de la devoción de "El Motín"

Lo que he dicho sobre elecciones en diver- sas épocas

Resolviéndose todo por votación en las Cortes, ¿qué importa que el número de republicanos sea en ellas mayor ó menor?

Lo indispensable es que se distingan por lo consecuentes, por lo enérgicos, por su entereza para combatir la monarquía y su valor para afrontar las consecuencias; en fin, que no se parezcan en nada á cuantos han sido diputados durante la restauración sin provecho para la causa republicana, y sin haber levantado el espíritu del pueblo, por haberse contentado con hacer una oposición de real orden, digámoslo así, muy conveniente á los intereses monárquicos.

Aparte de que, si todo lo que el sufragio universal nos reservaba era duplicar el número de diputados, bien poco habría que agradecerle al sufragio universal.—1891.

Los tres jefes republicanos recorrieron todo Madrid el día de las elecciones, demostrando una actividad pasmosa.

Nadie hubiera conocido en ninguno de ellos á los que permanecieron silenciosos ante los soldados de Pavía, no se movieron cuando el golpe de Sagunto, callaron cuando los fusilamientos de Santo Domingo de la Calzada, continuaron impasibles cuando lo de las Carolinas, la muerte de D. Alfonso los encontró desprevenidos, enmudecieron cuando las matanza de Riotinto, y han sancionado con su prudencia y pasividad todos los desafueros é inmoralidades de la restauración.

Sólo se les ocurre ponerse en contacto con el pueblo cuando tratan de pedirle el voto. — 1891.

Nueva demostración de que no soy intransigente en la cuestión de procedimientos.

Reitero mi opinión contraria á la lucha electoral para concejales, no sólo *porque desune*, sino por los *hombres que gasta y desprestigia*; mas creo en conciencia que debe hacerse esta excepción:

En aquellos municipios donde los concejales republicanos hayan velado por los intereses del pueblo, no hayan sacado ningún provecho personal, hayan respondido á lo que sus electores tenían derecho á esperar de ellos, se hayan interesado por las clases trabajadoras, desvivido por la instrucción pública y por la higiene, hecho economías, rebajado los consumos, y salido perjudicados en sus intereses, en tales municipios debe acudirse á votar.

Pero en esos, y sólo en esos.—1895

Cada vez que se pacta una nueva Unión entre nosotros, coincidiendo casi siempre con la proximidad de unas elecciones para diputados á Cortes ó concejales, pienso en aquel *perdis* que para ganarse la vida dedicóse á decir misas sin ser cura. Al descubrirse el engaño y ser interrogado por el obispo acerca de lo que pensaba al consumir diariamente el sacrilegio, contestó con voz compungida: —«Señor: cada vez que me volvía al público, en vez de *dominus vobiscum*, decía entre acongojado y temeroso: *¿En qué pararán estas misas?*»

Y pienso en esto, porque también suelo decir al ver los entusiasmos á que mis correligionarios se entregan, los abrazos que se prodigan y las esperanzas que mutuamente se infunden en tales casos: *¿en qué pararán estas misas?* Y me echo á temblar por el porvenir de la Unión, que generalmente empieza á oscilar al desvanecerse el eco de los fervorosos vivas disparados á los candidatos triunfantes. 1897.

Los que están al frente del partido republicano dicen que los que no votan en las elecciones sirven á la monarquía.

Algo más la sirven los que, habiéndose llevado tantos años diciendo «¡que bajamos! ¡que bajamos!», han ido á las Cortes y nada han hecho; á los municipios y nada han remediado.

Como el burro disfrazado de león asomaba la punta de su oreja, ellos, disfrazados de revolucionarios, han asomado la punta de su incapacidad.

¿Cuánto más les hubiera valido conservar en un apartamiento digno la apariencia siquiera de las cualidades que se atribuían, que no haber demostrado que no las tienen, matando así las esperanzas que en ellos teníamos!

De este modo les hubiera sido posible continuar engañándonos. Hoy no puede ser ya. 1897.

Después de confesar que por la lucha legal no vendrá la República, hay quien dice que conviene ir á ella por que ayuda á contarnos, el régimen monárquico se desacredita al apelar para vencernos á ciertos medios y el país se viene con nosotros.

La eterna muletilla para disculpar apetitos electorales. ¡Contarnos! ¿Es que acaso no lo hemos hecho ya muchas veces?

Si para intentar algo necesitáramos reunir un número determinado de correligionarios, un millón, por ejemplo, se comprendería ese afán de que interviniese la aritmética en nuestras decisiones. Mas no siendo así ¿para qué?

Lo del descrédito del régimen tiene gracia. ¿Es que no lo está ya bastante?

El argumento de que así el país se vendrá con nosotros, es cándido. Lo

que él se dirá, es esto: «¿Qué valdrán los republicanos, cuando, siendo tantos, no derriban un régimen tan desacreditado y tan podrido?»

No hay, por lo tanto, que buscar disculpas al apetito electorero. Dígase sencillamente: «Queremos ser diputados ó concejales para figurar, farolear ó alcanzar provechos», y en paz. Todo, menos suponernos tan mentecatos que vayamos á creer que hay ciertos hombres se sacrifican por amor á los ideales. — 1905.

Todos los republicanos sabemos que las elecciones las ganan los monárquicos por malas artes, y, sin embargo, concurrimos á ellas; y cuando no triunfamos, aparecemos sorprendidos.

¿No es esto sencillamente hipócrita ó simplemente ridículo?

Lo serio y lo digno sería, sabiendo cómo se hacen, abstenernos de tomar parte en ellas. Concurriendo, hay que aceptar las consecuencias.

Provocaría á risa el hombre que descendiendo á una alcantarilla con un traje blanco, se quejase luego de que se le había manchado.

Lo mismo ocurre con los republicanos que, cuando no sacan á flote el acta, se acuerdan de que las elecciones son una farsa y una inmoralidad.

Sin perjuicio de acudir solícitos cuantas veces se anuncian otras. — 1905

Si los esfuerzos de toda clase que aplicamos á la lucha electoral los reserváramos para la otra, acaso muy pronto pudiéramos restablecer la República.

Somos tenaces é implacables para esto; acaban de vencernos, por malas artes en muchos puntos, y ya estamos acumulando coraje para lanzarnos sobre los ayuntamientos en Noviembre.

Toda la abnegación de que disponemos la aplicamos á acaparar cargos de representación popular.

Y todos los sacrificios á que estamos obligados los resumimos en el pago de carteles, candidaturas y almuerzos para los interventores.

La Unión, sin embargo, no se pactó para nada de esto. Hay que reconocerlo desapasionadamente. 1905.

«El triunfo en Madrid es la muerte de la monarquía.»

Esta frase, pronunciada cada vez que hay elecciones, hace sonreír á los republicanos que piensan, pero encanta durante un par de meses á los demás.

En 1893 triunfamos, extendimos la consiguiente papeleta de defunción á la monarquía, y la monarquía siguió.

En 1903 triunfamos nuevamente, y la monarquía prosiguió.

Ahora se ha repetido la frase, pero como nos han escamoteado el triunfo, la monarquía continuará.

Ya sé que, por este camino, acaso consiguiéramos, dentro de trescientos ó cuatrocientos mil años, que la monarquía cayera al abismo abrumada bajo el peso terrible de diez millones de toneladas de papeletas y manifiestos electorales; pero como yo, y conmigo otra porción de irreductibles impacientes, quisiéramos ver implantada la República lo antes posible, de aquí que deseáramos ensayar cuanto antes otro procedimiento, para ver si lográbamos echarle la vista encima á la susodicha señora.

¡Es tan corta la vida, y hemos dado ya tantos plazos á la esperanza!--1905

Con motivo del triunfo completo obtenido en varias poblaciones y del relativo alcanzado en otras en las últimas elecciones municipales, hay ya periódicos revolucionarios que creen posible ir á la República por ese camino.

Y nos hablan del importante papel que los municipios desempeñaron en nuestra historia, y de las Comunidades castellanas, y del poder incontrastable de una federación en que entrarán todos, y de algo más que prueba lo bien que andamos de imaginación los republicanos.

Realmente es seductor el espejismo; los municipios copados por los republicanos,

¡soñemos, alma, soñemos!

los concejales concertándose para decir ¡arriba! en un momento dado y... ¿quién duda que esto sería hermoso? Sólo tiene un pequeño inconveniente; que es imposible; entre otras cosas, porque en esta lucha triunfaría el clericalismo en tantos pueblos como nosotros; y en aquellos donde no triunfara por derecho, triunfaría por tabla, pues desgraciadamente hay muchos republicanos clericales; y nos encontraríamos con que, autónomos y triunfadores los municipios, no habría manera de oponerse á que cada uno hiciera lo que le acomodase en la cuestión religiosa, que es el caballo de batalla.

Aun mirada la cuestión desde este sólo punto de vista, sería un absurdo soñar en ir á la República por una federación de municipios.

De aquí mi eterna cantinela.

Primero, la República. Todo lo demás, después.—1905.

Los republicanos hicimos en las últimas elecciones un gran descubrimiento, que viene á echar por tierra la infalibilidad de los números. Para algo habíamos de servir.

Demostramos que cinco votos monárquicos, son más que doce republicanos,

En esta forma:

| | |
|---------------------------------|-----------|
| Cuatro votos de Conjuncionistas | 4 |
| Cuatro de Radicales. | 4 |
| Cuatro de disidentes. | 4 |
| Total. | 12 |

Estos doce, divididos por tres, equivalen á tres fracciones de á cuatro.

Y como cinco votos monárquicos son más que los cuatro votos republicanos de cada fracción...

Claro, triunfaron los monárquicos.

¡Y dicen que no servimos para nada, cuando somos capaces hasta de echar por tierra la aritmética!

Para lo único que no servimos desde hace algún tiempo, es para tener un poquito de sentido común y algún patriotismo.—1911

VOLTAIRE

(Francisco María Aronet y d'Aumart.—1694-1778)

Uno de los más sorprendentes prodigios de la fuerza nativa de la Razón y de la Conciencia humana, fué este genio, cuyo nombre llena el universo y traspasará las edades. Cuando toda la civilización se perdiese y la superstición volviera á posesionarse del mundo, un ejemplar de cada uno de los libros de Voltaire basta, rían para restaurar la Humanidad y desterrar nuevamente de la conciencia el error religioso.

Nacido de familia católica, educado en el colegio de los jesuitas, iniciado en el escepticismo por el abate Chateaneuf, introducido en los misterios históricos de la Iglesia Romana por la *Historia* de Bossuet, supo emanciparse primero del prejuicio religioso y social, para convertirse en fiscal y últimamente en juez de sus errores y vicios, descubiertos en multitud de obras, reputadas entre los católicos como las más potentes contra la Iglesia.

Su vida fué un continuo vaivén entre la fortuna y el infortunio. Pasó por la cárcel, por el destierro, por la protección de magnates y por la hospitalidad y estimación de Federico II de Prusia, su mejor amigo.

En sus libros enseñó á razonar, á formar conciencia propia y á reír.

Por esto sus retratos y estatuas son la estatua y retrato de la risa; menos estridente que la de Rabelais, pero más sutil, espiritual y contagiosa.

Entre los dioses de la inteligencia ocupa lugar preeminente y es considerado como uno de los que más y mejor trabajaron por redimir á la Humanidad de la esclavitud de la Iglesia.

Cine clerical

Una mala madre

—Vamos, señora, cómo se conoce que habla usted á monteradas...

—Pues, sí, señora, es una mala madre, ea, y lo digo yo, y san se acabó...

—Pues no tiene usted razón, porque la chica ya tiene edad para saber lo que se hace.

—Pues no la tiene, y la madre ha

hecho muy mal en sacarla del convento, para traerla á su casa á pasar hambre y piojos; sí, señora, y piojos, porque allí no hay más que miseria.

—Pero vive con quien tiene obligación, con la que la llevó dentro; y se casará como todas, y será madre, y dará hijos al mundo.

—Sí, se casará con algún sinvergüenza como su padre, que no sale en too el día de la taberna, y que va enseñando siempre las carnes... Vaya un modo que tienen ustedes de querer á las hijas... Hacerlas unas desgracias por egoísmo, sí, señor, por egoísmo, porque las quieren ustedes sacar el jugo, y que las mantengan á papo y á saco, eso.

—No, mejor será dárselas bien criadas á las monjas para que las hagan sudar tinta, ó retoce con ellas algún vicario de la clase de garañones.

—Eso es lo que aprende usted en esos periodicuchos que trae á casa su marido...

—La verdad.

—Pues no hay tal verdad, que nunca ha pasao tal cosa en los conventos. Y además, si una hija es libre para casarse con quien quiera, también lo es para meterse monja si le da la gana.

—Pues no lo es.

—Pues sí lo es.

—Por eso no pasan más que las madres que no quieren á sus hijas, y la señora Andrea ha hecho muy bien, y muy requetebien en sacar á su hija de las Corazoneras y llevársela á su casa, y ponerla á la plancha.

—Pues ha hecho muy mal, porque ha quitado á su hija la suerte y la felicidad para toda su vida.

—Eso no se sabe, porque hay muchas monjas que viven desesperadas y no se salen porque no pueden.

Eso lo dirán esos papeluchos que usted lee.

—Eso lo dice todo el mundo que ha tratado algo con ellas... Día llegará en que la hija de la señora Andrea se alegrará de que su madre la haya sacado de aquella covacha á la fuerza.

—Eso ya me lo dirá usted á la vuelta de dos años, cuando casada con un perdulario ó un borrachín, esté siempre con la tripa en la boca, y sin tener una cuarta de palmo de pañal para envolver á sus hijos. No, si la señora Andrea la tié que pagar, porque esto que ha hecho ha sido un verdadero atropello; tendrá un castigo de Dios, ha sido una mala madre...

La mala madre lo hubiera sido si hubiera dejado á su hija en el convento. Vaya, y me voy, porque con ustedes las beatas no se puede hablar.

Ni falta que nos hace... Ya me lo dirá usted algún día.

—Vaya usted y que la zurzan...

FRAY GERUNDO

Remordimientos

En esas horas que yo, como todo hombre vuelve la vista al pasado, recapitula sus acciones y las aquilata por los resultados obtenidos, me horrorizo del sinnúmero de víctimas que he hecho.

Por esto, cada vez que me oigo llamar *maestro*, siento impresión penosa y me pregunto:

«¿Si será este que me escribe uno de esos desdichados que ha aprendido de mí á no buscar medros en política?»

Y los remordimientos me roen las entrañas, sin razón ninguna, claro es. El mal que se causa sin tomar parte la voluntad, no debe despertar remordimientos.

Lo comprendo, y, no obstante, los tengo. La epidermis mora lde los tontos es tenue como tela de cebolla. Lo ridículo suele ser á veces la exageración de lo falso.

Felices los políticos que asesinaron á tiempo al Don Quijote que casi todos llevamos dentro á los veinte años. (Que me perdonen aquellos á quienes ofendiere hasta la suposición de que lo llevaron alguna vez).

Porque estos se pusieron pronto en condiciones perfectas de avanzar desembarazadamente por el camino del medro, sin temor á que sus enseñanzas sembrasen desventuras.—J. N.

Un cuákero

Me escribe un cuákero diciéndome que debo afiliarme á su secta y advirtiéndome que es tan anticlerical como yo.

Muy bien. Y como el movimiento se demuestra andando, duro en el clericalismo. Cuando hayamos concluido con él, hablaremos de si he de hacerme cuákero.

Me habla también, ridiculizándolos, de los anticlericales que apelan al cura para casarse, bautizar sus hijos y morir.

Estamos de acuerdo. Van resultando más anticlericales los curas que viven del clericalismo, en lo cual hacen bien, que los anticlericales que les pagan, en lo cual hacen mal.

Díceme además, que no debo llamar clericales á los protestantes.

Dejaré de hacerlo cuando no los vea haciendo en España el juego á los clericales:

Esto aparte de que, como he dicho otra vez, entre San Ignacio y Calvino, prefiero al cojo de Loyola: era menos antipático, aunque igualmente fusilable.

Créame ese cuákero: ni á los católicos ni á los protestantes se les da una higa del Evangelio: lo que les importa es el negocio.

Que es á lo que tiende el clericalismo en todas las religiones.

EL MOTIN

PERIÓDICO SEMANAL
CON 8 PAGINAS Y CARICATURAS
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en este on el 25 por 100 de rebaja.

Chaparrón de milagros
VERDADES AL PUEBLO
Picotazos en la cresta

Clericalismo en solfa
Milagros comentados

YO, HABLANDO DE MI

Espejo moral
de clérigos

para que los malos se espanten
y los buenos perseveren,
Ó SEA

RECOPILACION ESCOGIDA

DE LOS CELEBRES Y ODORIFICOS

Manojos de flores místicas

PUBLICADOS EN "EL MOTIN,"

POR

José Nakens

TIP. «LAITÁLICA», VELARDE, 12, MADRID

LIBRO QUE SE PONDRÁ
A LA VENTA LA SEMANA PRÓXIMA

BIBLIOTECA
PRO MULTAS

100 MONETOS

DE
José Nakens

Una peseta

REDACCION
de EL MOTIN